

EXCURSIONES DE ESTUDIO REALIZADAS DURANTE EL AÑO 1940

RELACIONES DE VIAJES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Excursionando por San Luis, por Milciades Alejo Vignati

Desde el punto de vista arqueológico, en la provincia de San Luis, no hay como recorrer incesantemente el territorio para obtener resultados. Bien es cierto que muchas veces, el resultado de un fatigoso viaje es un fracaso rotundo; en cambio en otras, una detención eventual trae el conocimiento inmediato de un importante vestigio aborigen y, de adahala, informes exactos respecto a otros no menos interesantes. Tal es, en síntesis, la esencia de mis andanzas y búsquedas durante las vacaciones de comienzos del año 1940.

Al embarcarme en Buenos Aires, llevaba datos concretos que excedían, en mucho, a mis posibilidades de recorrer los diversos lugares que me habían sido señalados y de proceder al estudio de sus elementos constitutivos. Ello no obstante, resultó, como casi siempre ocurre al pasar de la teoría a la práctica, que al marrar el primer informe — proporcionado ¡ así son las cosas ! por uno de los más distinguidos y experimentados de mis colaboradores oficiosos — las circunstancias imprevistas se fueron concatenando en tal forma que, sin visitar uno sólo de los sitios proyectados, he obtenido resultados de verdadera significación.

En mi reseña del año pasado di a conocer la existencia de una gran pictografía ubicada en la estancia 'La Angostura', al S. de Paso del Rey (6, 47 y sgts.). Allí volví en busca de « otra » que, al parecer, no existe. Rumbando, pues, más al S. y dejando atrás la región llamada 'La Cobrera', se llega a una hispida y abrupta zona sede de la propiedad 'Ojo de Agua'. Bien pronto se me dió noticia de un imponente farallón cuya base ostentaba grabados indígenas, situado a un par de kilómetros al N.E. de las casas. El paraje preciso donde existe ese petroglifo recibe localmente la denominación de 'El Sauce', a causa de existir allí algunos hermosos ejemplares de *Salix babylonica* (fig. 1).

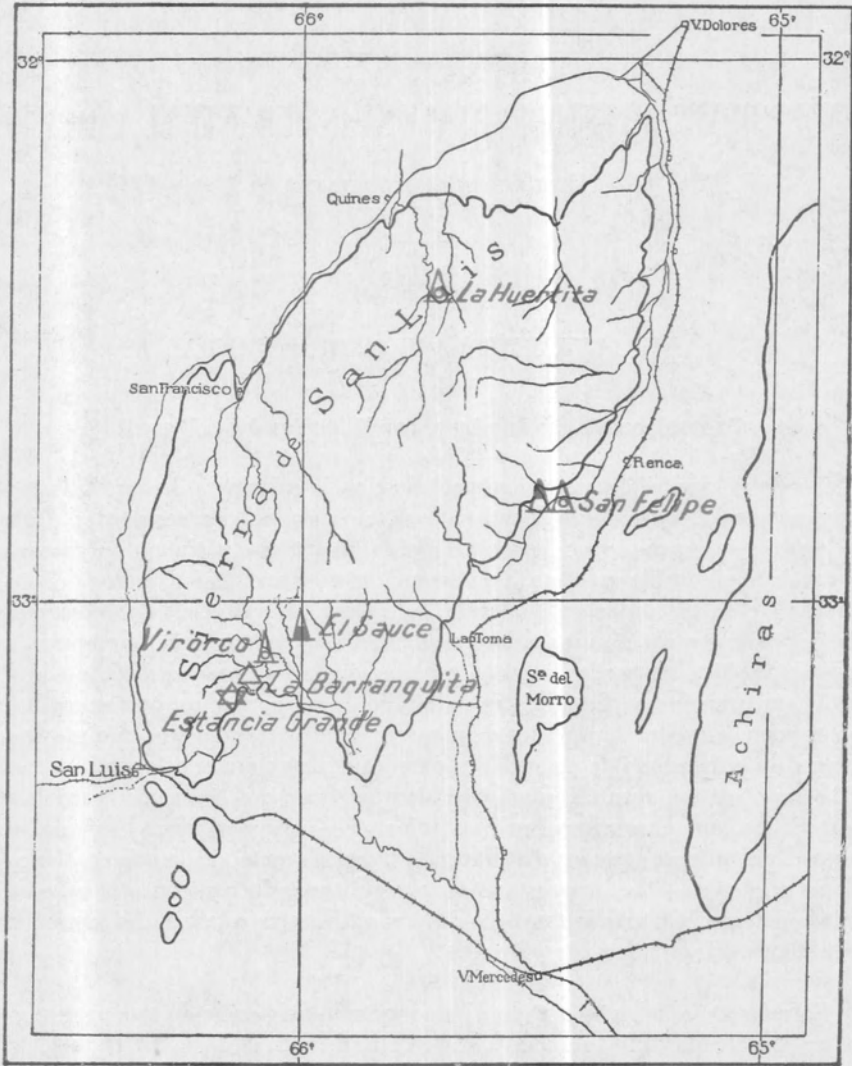


Fig. 1. — Esquema de la sierra grande de San Luis y sus inmediaciones, con la ubicación de los lugares visitados en el año 1940

La masa pegmatítica es una verdadera mole. En su parte inferior, a modo de zócalo, mirando al E., se conserva una franja grabada en un desarrollo de 2,47 m, ocupando la parte situada más al S. ; su continuación hacia el N. ha sido destruída, haciendo imposible su relevamiento. La profundidad del grabado varía entre 1 y 3 cm, teniendo el ancho que indica el croquis (fig. 2) obtenido sobre una fotografía. Parte de este petroglifo había sido recubierta por pintura colorada, la cual es actualmente poco menos que invisible por efecto de las filtraciones de agua con material calcáreo que al incrustarse la ha enmascarado casi íntegramente. Las pequeñas parcelas todavía perceptibles son tan borrosas e indescifrables que no las tomé en consideración durante el relevamiento.

Mi larga práctica me ha enseñado que es muy difícil encontrar una manifestación artística aborígen, ya sea pintura o grabado, sin que en sus cercanías no puedan señalarse oquedades de la categoría que vengo considerando como aptas para almacenar agua (1, 57 y sgts.). Este petroglifo no constituye una excepción. En el espacioso peldaño de esquisto micacítico que se extiende a pocos centímetros por debajo de aquél, han sido excavados cinco, de tamaños y profundidades diversas.

Quiero señalar dos circunstancias peculiares de este conjunto de hoyos. La primera es haber sido desechada la parte horizontal del suelo, usando, en cambio, la que ofrece un sensible desnivel (10% aproximadamente) como para aprovechar concienzudamente toda agua que se deslizara por el declive. La segunda es la situación que se ha dado a la oquedad existente más al N. : a más de estar contigua a la pared rocosa, ella señala el término de una pequeña corriente de filtración iniciada un par de metros sobre el nivel del piso.

Ambas condiciones, según es dable comprender, no tienen vinculación alguna con la molienda de granos, evidenciando, por el contrario, su finalidad en la captación de las aguas.

Fué, también, totalmente fortuita mi relación con el ingeniero Pedro Moyano, de la Dirección General de Irrigación (M. O. P.), destacado en la construcción del dique San Felipe sobre el río Conlara, quien me hizo saber que en la cantera de granito explotada en aquella obra había una amplia pictografía y en sus proximidades tazas excavadas en la roca firme. El mismo ingeniero Moyano — con bondad exquisita, que mucho aprecio — se brindó a servirme de guía y así pude conocer este otro vestigio del arte indígena, lleno de sugerencias correlativas de indudable valor.

La cantera 'Piedra Pintada' está situada a unos 3 kilómetros al N. del dique. El paisaje es el típico de todos los ambientes con base de granito : lomos redondeados como de cetáceos gigantes, que se van sucediendo en forma escalonada, determinando valles y hondonadas donde, desde lejos, se creía columbrar una llanura indefinida.

Considerada desde una distancia de algunas decenas de metros, la roca de la pictografía puede ser confundida con un robusto alero pétreo (fig. 3),



Fig. 2. — Petroglifo de 'El Sauce' en las proximidades de 'Ojo de Agua'. De una fotografía. 1 : 15 aproximadamente

pero acercándose, las líneas se van definiendo, dando lugar a la aparición de diversos planos, ya cóncavos, ya convexos, aprovechados indistintamente por los aborígenes para pintar los diversos motivos.

La cara de la piedra que muestra las pinturas mira al E. S. E. y, actualmente, ha sido destruida en parte por razones de límites de propiedad. Ello ha determinado la fragmentación de la misma pictografía: en el labio de la parte todavía en pie, se conserva la mitad de una pintura representando una

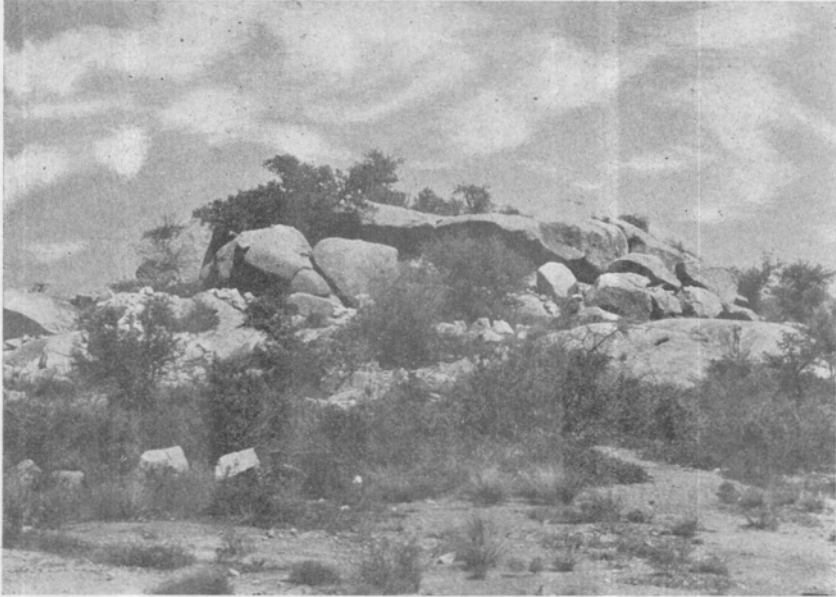


Fig. 3. — Vista general de la roca con pinturas en la cantera 'Piedra Pintada'. Los dibujos ocupan la concavidad que se desarrolla por debajo del dintel formado por la piedra granítica más elevada

cruz y, según referencia de los picapedreros, hay otras varias en el bloque caído.

La mayor parte de los dibujos han sido realizados en blanco, aunque no faltan los pintados en rojo. Los motivos son diversos (figs. 4 y 5), abundando las cruces, líneas en zigzag, soles, pisadas de animales, líneas escaliformes y otras, más o menos difíciles de definir ¹.

A la derecha de quien observa la pictografía, existe, a unos pocos metros hacia adelante, una bola de granito de regular tamaño. Su parte anterior, degradada naturalmente, muestra en esta superficie algunos dibujos en blanco.

¹ Una representación de mujer en posición por demás obscena y varios sexos femeninos grabados, son obra de los picapedreros, según su propia confesión.

Entre ambas piedras con pinturas hay otra bola granítica de $1\frac{1}{2}$ m. de altura. En su parte superior ha sido excavada una taza cuya boca ensanchada por retoques secundarios aumenta considerablemente la superficie en plano inclinado.

Detrás de la piedra pintada se pueden ver, como a unos 80 m de distancia, dos hoyos más, distantes entre sí más o menos 20 m. El uno está a ras del suelo, el otro, en lo alto de una peña a 1,30 m sobre el nivel del suelo circundante. Ambos han sido excavados aprovechando pequeños aflora

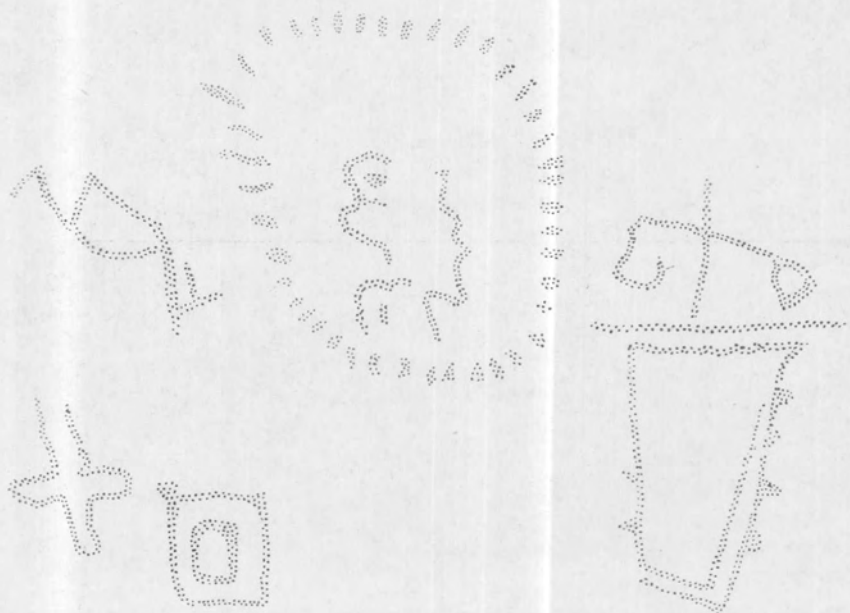


Fig. 4. — Esquema de un sector de la pictografía en la cantera 'Piedra Pintada'. De una fotografía

mientos rocosos. Los márgenes de los dos muestran igual trabajo de adaptación observado en el anterior.

No debe ocultarse que los reiterados viajes — aun aquellos sin aparentes resultados inmediatos — suscitan marcada reacción entre los pobladores, a quienes no se les había ocurrido tuvieran interés esas reliquias ya conocidas por sus padres y abuelos, siendo, tal vez, las piedras de boleadoras los únicos artefactos que, por estar enterados de su uso, tienen para ellos un relativo valor. Pero es indudable que las recuestas formuladas avivan los recuerdos y les prestan nuevos ojos, a tal punto, que es raro volver por la misma casa sin que se le aguarde con referencias de mayor o menor interés corroboradas, a veces, con algunos objetos. Son éstos los frutos de las simientes desparramadas al voleo.

Así, mi estada en 'Estancia Grande' el año anterior despertó la atención de sus escasos habitantes respecto a estas cosas de nuestro pasado y pude, por lo tanto, durante esta nueva excursión, reunir varias piedras de boleadora y una conana playa, con las cuales el conjunto de materiales de esta localidad constituye ya un acervo ponderable.

Consecuencia del motivo apuntado fué, asimismo, que se me estuviera reservando, *in situ*, una coraza de armadillo fósil encontrada en un caballón formado por las grandes avenidas de agua en la latitud de 'El Durazno' pero al E., en plena pampa. El tiempo transcurrido desde el descubrimiento

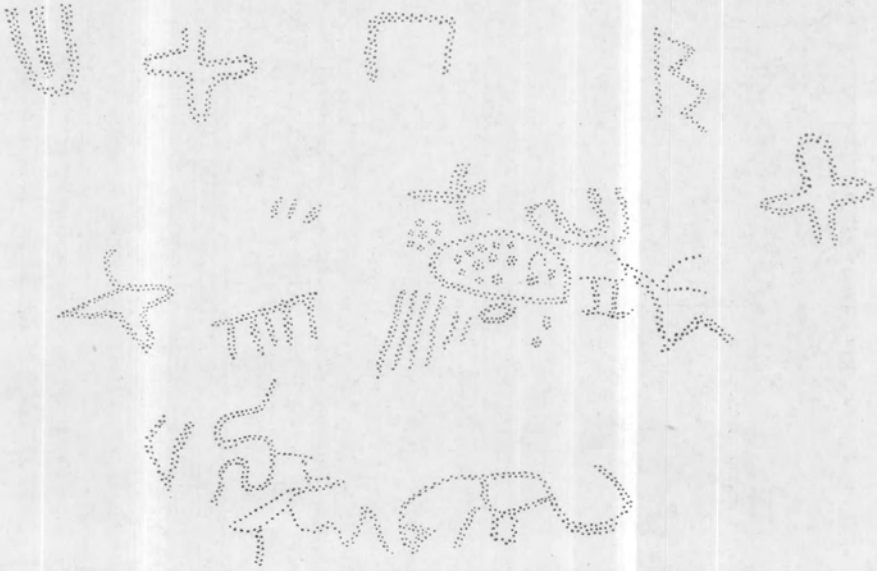


Fig. 5. — Esquema de otro sector de la pictografía en la cantera 'Piedra Pintada'. De una fotografía

trajo consigo la destrucción parcial de tales restos por obra de los curiosos. La parte que pude extraer corresponde aproximadamente a una mitad de la pieza entera.

Relativamente próximo a ese lugar, hacia el oriente, en 'La Barranquita' conseguí una hermosa piedra de boleadora en un sitio donde, según se me ha informado, no es raro que los laboreos agrícolas pongan al descubierto material aborigen.

La unión del arroyo de 'Las Águilas' con el Virorco, origina el río del Trapiche en la zona de los contrafuertes serranos. A unos 600 metros aguas abajo de la confluencia, en la margen izquierda, a una distancia que puede calcularse en 30 metros del río, ocupando la parte superior de un afloramiento rocoso, de esquisto micáceo, con un desnivel de 10 m, pueden verse tres hoyos agrupados aprovechando la depresión de esa parte de la piedra

(fig. 6). Sus profundidades son : 30, 40 y 50 cm, con un diámetro medio de 30 cm.

Por último, en la región denominada 'La Huertita', en el curso medio del río Quines, encontré, igualmente, otra de estas tazas.

Las frecuentes lluvias, con las correlativas crecientes en los ríos, inutilizando pasos y empeorando caminos, coartaron en gran parte, el traslado

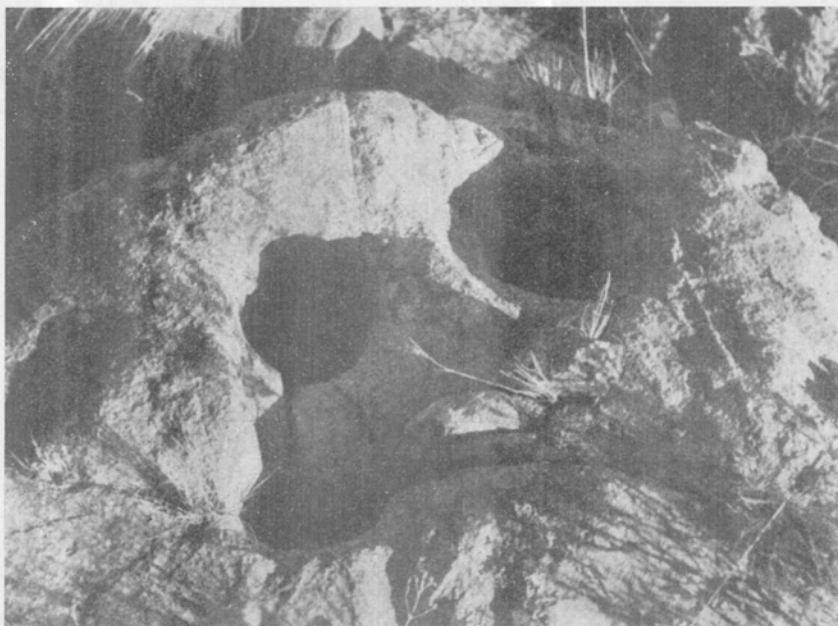


Fig. 6. — Conjunto de oquedades próximo al río del Trapiche, en la región de Virorco

rápido del campamento, y por consiguiente, no pude realizar ninguna de las excursiones proyectadas desde Buenos Aires.

La mayor enseñanza sacada de este viaje ha sido, que la pobreza atribuída a la provincia de San Luis con respecto a restos de sus primitivos habitantes no es tan grande, pues año por año, no sólo se encuentran nuevos motivos de documentación, sino que se obtienen referencias precisas de otros tan interesantes, por lo menos, como los ya conocidos.

BIBLIOGRAFÍA

1. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *¿ Morteros o represas ? Nueva interpretación de las agrupaciones de « morteros »*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, 45-61 ; Buenos Aires, 1931.
2. — *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 309-348 ; Buenos Aires, 1936.

3. — *Nuevas investigaciones antropológicas en la provincia de San Luis*, I, 359-379; Buenos Aires, 1936.
4. — *Apuntes de un viaje por la provincia de San Luis*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Sección oficial 1936, 53-60; Buenos Aires, 1937.
5. — *La pictografía de La Ciénaga, en la provincia de San Luis*, en *Relaciones de la Sociedad argentina de Antropología*, I, 71-76; Buenos Aires, 1937.
6. — *Otro viaje de investigación por la provincia de San Luis*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Sección oficial 1939, 47-52; Buenos Aires, 1940.